

# **LA CRISIS DE LA INDUSTRIA PETROLERA RUSA Y SU IMPACTO EN EL ORDEN ENERGÉTICO INTERNACIONAL**

MIGUEL GARCÍA REYES  
YURI K. BURLIN  
NIKOLAI A. KRILOV

## **INTRODUCCIÓN**

ES INDISCUTIBLE QUE EL FIN DE LA GUERRA FRÍA provocó cambios importantes en las relaciones internacionales al terminar el presente siglo. La sustitución del sistema bipolar, controlado durante más de cuatro décadas por Estados Unidos y la desaparecida Unión Soviética, por uno de tipo multipolar, ahora regulado por Estados Unidos, Japón y Alemania, fue determinante para la transformación e incluso la desaparición de algunos de los esquemas de colaboración político-económica, surgidos a finales de la Segunda Guerra Mundial.

Entre los cambios a escala planetaria, que destacan por su peso específico, sobresalen los del área económica: por una parte, los que aceleraron el actual proceso de integración económica mundial; y, por la otra, los que modificaron de manera determinante el orden energético mundial, en especial el sector petrolero, pieza clave de los actuales esquemas energéticos mundiales.

La lenta pero constante transformación de las alianzas político-económicas surgidas en el mundo de la segunda posguerra mundial permitió la consolidación de los procesos económicos que se gestaron a principios de los ochenta y que se extendieron después por todo el mundo en los primeros años de los noventa; se trata de la regionaliza-

ción comercial, la globalización financiera, la predominancia de la división internacional del trabajo del mundo capitalista y, sobre todo, la creación de nuevos esquemas de cooperación energética.

Estos procesos aparecieron a raíz del desgaste del socialismo real que se practicaba en el bloque soviético y el correspondiente avance del neoliberalismo en todo el mundo; con el tiempo, serán determinantes en la conformación de un nuevo orden económico internacional, con el cual la humanidad transitará de manera pacífica a la economía del siglo XXI, la que seguramente se caracterizará por sus tendencias hacia la integración económica y el uso constante de los últimos avances en las áreas de la robótica, la biotecnología, la informática y las telecomunicaciones.

En el marco de este nuevo orden económico mundial, los países que deseen participar en las relaciones internacionales de principios del próximo siglo lo harán sólo si son capaces de utilizar, de manera racional y eficiente, tanto sus ventajas comparativas como las de sus vecinos cercanos y distantes; únicamente a través del uso de esta estrategia de complementariedad la comunidad internacional podrá desarrollarse de manera armónica y estable.

Una consecuencia que tendrá la formulación del nuevo orden económico mundial, y quizá la más relevante, será la referente a los cambios en los próximos años en los esquemas de cooperación energética internacional, los cuales hasta fines de la década pasada, se diseñaron y controlaron desde Washington, Moscú y en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Sin embargo, con la aparición de nuevos polos económicos y con la sobrevivencia de algunos otros en el área político-militar, el control de las relaciones energéticas lo tendrán ahora no sólo esos países sino también los que salieron fortalecidos al concluir la guerra fría y que además adquirieron conciencia de la importancia que representará en el futuro la posesión y explotación de los recursos naturales, entre ellos los hidrocarburos.

Es un hecho, además, que estos nuevos esquemas de colaboración energética, que ya existen aunque de manera muy limitada, deberán reflejar la multipolaridad que caracteriza a la sociedad mundial contemporánea; en el pasado sucedió lo mismo con sus antecesores: reflejaron el ambiente de bipolaridad que en ese entonces existía.

Esta especie de simbiosis, que duró más de cuatro décadas y que unió la confrontación ideológica a los esquemas energéticos mundiales, se comprueba por ejemplo en las guerras más recientes, las cuales, además de angustiar a la humanidad, sentaron las bases de los nuevos rumbos de colaboración energética. Esta unión hizo posible también que en la década de los setenta, después de que algunos países pro-

ductores de petróleo manifestaran sus intenciones de controlar los precios de los hidrocarburos, surgieran los avances de la que fue la tercera revolución científico-tecnológica de la humanidad, la cual pretendió detener el uso irracional que se hacía en los países industrializados de los hidrocarburos baratos.

Así, tanto las guerras como los éxitos científicos de los años setenta pusieron de relieve que el petróleo y el gas siguen teniendo un gran peso específico en el desarrollo de la civilización contemporánea.

Entre las guerras que demostraron el valor estratégico del petróleo destacan las siguientes: la de Irán contra Irak en la década de los ochenta;<sup>1</sup> la del Golfo Pérsico en enero de 1991;<sup>2</sup> la de Angola, recrudescida a principios de los noventa, a pesar de que las partes en conflicto habían llegado a un acuerdo de paz;<sup>3</sup> la de Somalia en 1993,<sup>4</sup> y finalmente la de la República de Yemen, un país que se dividió de nueva cuenta en mayo de 1994, cuando grupos antagónicos empezaron a disputarse el poder.<sup>5</sup>

De esta manera, las guerras y las dos crisis petroleras de los años setenta corroboraron algunas de las ideas que ya se tenían sobre la importancia que guarda el petróleo en las relaciones internacionales del mundo contemporáneo: una de ellas, que las alianzas ideológicas son sumamente frágiles, principalmente cuando son cuestionadas y rebasadas por los intereses económicos —en este caso petroleros— de los socios;<sup>6</sup> y otra, que a pesar de los esfuerzos que se realizan por desarro-

<sup>1</sup> I. Amirov y A. Arvatov, *Neft: Globalnaya Situatsia, Dolgosrochnie Perspektivui* (Petróleo: situación global, perspectivas a largo plazo), Moscú, Editorial Nauka, 1990, p. 119 (en ruso).

<sup>2</sup> Charles F. Doran y Stephen W. Buck, *The Gulf, Energy, and Global Security: Political and Economic Issues*, Boulder, Col., Lynne Runner, C., 1991, xii + 234 pp.

<sup>3</sup> "Le petrole, principal enjeu de la guerre en Angole", *Marchés Tropicaux et Méditerranés*, París, Moreux Éditeurs, junio de 1993, p. 1443.

<sup>4</sup> "Grandes yacimientos petroleros en territorio somalí", México, D.F., *Excelsior*, 22 de enero de 1993, Sección A, pp. 3 y 17.

<sup>5</sup> Konstantin Eger, "Guerra civil en Yemen. Antiguos marxistas no quieren jugar, un papel de segunda", *Izvestia*, Moscú, 12 de mayo de 1994, p. 3 (en ruso).

<sup>6</sup> Cuando la URSS reconoció que ya no podía continuar con la confrontación ideológico-militar con Estados Unidos, su política exterior dio un giro de casi 180 grados. Sus antiguos enemigos se convirtieron en los nuevos socios; a ellos acudió en busca de recursos económicos y tecnológicos. También se les acercó para encontrar un apoyo político que le permitiera fortalecer su presencia en el ámbito internacional. De igual manera, los exaliados se transformaron en los nuevos competidores. El caso más patético del abandono por parte de la URSS hacia un país subdesarrollado es Cuba: después de haber recibido 13 millones de toneladas de petróleo soviético al año, ahora, en el marco de las nuevas relaciones Rusia-Estados Unidos, la isla recibe solamente seis, ade-

llar otras fuentes de energía que sustituyan al petróleo (la solar, la eólica, la nuclear, etc.), y crear nuevas tecnologías que reduzcan aún más el consumo del crudo, en la realidad los hidrocarburos siguen siendo los principales motores del desarrollo económico, no sólo en los países altamente industrializados sino también en los que están en vías de desarrollo.

Sin embargo, debemos puntualizar que los cambios que se presentaron en los esquemas de cooperación energética internacional utilizados durante la segunda posguerra mundial no sólo tuvieron como origen el reacomodo político-económico que se produjo al finalizar la guerra fría; en estos cambios influyeron también de manera decisiva tanto el derrumbe del mundo socialista como la posterior desaparición de la Unión Soviética, esta última considerada una de las dos superpotencias militares y la mayor potencia petrolera del mundo.<sup>7</sup>

Hasta 1987, junto con la OPEP y Estados Unidos, la URSS participó de manera activa en el diseño y el control de los esquemas de cooperación petrolera internacional. Sin embargo, a partir de ese año, su importancia decreció en la medida en que su industria petrolera se empezó a derrumbar.<sup>8</sup> La presencia del petróleo soviético (en especial el ruso)

---

más, el trueque ya no es por productos cubanos y a precios subsidiados, sino que Cuba debe entregar a Rusia 1.5 millones de toneladas de azúcar por cada 2.5 millones de toneladas de petróleo que recibe de Rusia. Éste es el típico ejemplo de cómo la cuestión ideológica da paso a los intereses del más grande.

<sup>7</sup> A lo largo de la historia contemporánea se ha considerado a Rusia como el productor más grande de petróleo y gas del mundo. A principios de este siglo producía ya cerca de la mitad del crudo que se consumía en el planeta. En 1911 la industria petrolera rusa alcanzó su primer pico: 11.5 millones de toneladas, es decir, dos millones de barriles de petróleo al día. Después de un descenso durante la guerra civil, en 1940 alcanzó un nuevo pico, esta vez de 34 millones de toneladas. En los años de la Segunda Guerra Mundial, obviamente la producción petrolera de Rusia y de la URSS decayó nuevamente; su recuperación se logró entre 1986-1987, cuando la extracción de petróleo alcanzó la cantidad de 569.5 millones de toneladas para Rusia y un total de 687 millones de toneladas para la URSS. Éste fue el tercer pico en la historia de la industria petrolera rusa. Después, la producción empezó a descender rápidamente, aunque no así el monto de las reservas probadas, que se mantuvo en su nivel. En 1992 la producción de petróleo y gas condensado fue de casi 393 millones de toneladas. En Nikolai A. Krilov, "Looking for the Fourth Peak", *Oil and Gas of Russia*, Moscú, Instituto de Geología y Exploración de Petróleo y Gas, Empresa Mixta Rusia-Gran Bretaña, marzo de 1994, pp. 2-7.

<sup>8</sup> En 1987 la producción de petróleo en la URSS fue de 687 millones de toneladas; de éstas, 569.5 millones correspondieron a la Federación Rusa. Sin embargo, de 1988 a 1993 la producción anual de petróleo decreció en la CEI en más de 210 millones de toneladas. Solamente en 1992 la producción cayó en 104.5 millones de toneladas, o sea, 6% de su nivel en 1991. Dentro de Rusia el consumo de energía descendió

en los mercados internacionales fue cada vez más escasa, lo que alteró los esquemas de colaboración energética.

En el siglo pasado, el petróleo ruso (soviético) fue una pieza importante en el desarrollo industrial de una buena parte de los países de la comunidad internacional; después de la Revolución de octubre, y en el marco de la confrontación entre el socialismo y el capitalismo, el petróleo y el gas de la URSS siguieron colaborando en la evolución económica de muchos países del mundo.<sup>9</sup>

En el caso del bloque socialista, los hidrocarburos de la URSS apoyaron el crecimiento económico –sobre todo industrial– de los aliados, en especial de los menos industrializados; éstos, durante muchos años, recibieron de la metrópoli grandes volúmenes de crudo a muy bajos precios. Por lo que se refiere al mundo occidental –el capitalista–, los países de Europa Occidental fueron los que más aprovecharon el petróleo y el gas de la URSS; con él equilibraron sus importaciones, que provenían principalmente del Medio Oriente.<sup>10</sup>

Sin embargo, a partir de 1987, cuando la industria petrolera soviética alcanzó una producción récord de 687 millones de toneladas de petróleo y gas natural, empezó a decaer hasta hundirse en una grave crisis de la cual aún no logra salir. Los primeros en resentir esta crisis

---

3.8% y sus abastecimientos al resto de las repúblicas de la CEI tuvieron también un decrecimiento de casi 23%. Para 1993 la producción fue de sólo 350.6 millones de toneladas de petróleo, es decir, 48 millones de toneladas menos (12.1%) que en 1992. Las exportaciones de hidrocarburos ese año fueron de solamente 38.3 millones de toneladas, esto es, 27% menos que en 1992. Finalmente, el último informe del Ministerio de Energía y Combustibles de Rusia indica que, para 1994, este país producirá un promedio de 6 540 000 barriles de petróleo al día (en 1987 produjo 12 millones de barriles al día), que es bajo comparado con el de 1993, que fue de 7 080 000. Algo positivo será la expansión de las exportaciones de crudo que en 1994 aumentarán 13% respecto a 1993 (varias fuentes).

<sup>9</sup> Arthur Jay Klinghoffer, *The Soviet Union & International Oil Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1977, p. 389.

<sup>10</sup> La importancia de la URSS en los mercados petroleros de Occidente se demuestra, por ejemplo, en las crisis energéticas de los años setenta. En ambas ocasiones el crudo soviético sustituyó al de los países de la OPEP. Gracias al combustible de la URSS, se abortó en Occidente una crisis energética de grandes dimensiones. A principios de los noventa, con el retiro gradual pero constante del crudo soviético de los mercados petroleros internacionales, principalmente de los de la parte socialista, se creó un peligroso vacío en la oferta internacional, el cual fue llenado inmediatamente por los crudos de otros países como México, Venezuela y Arabia Saudita; esta rápida reacción por parte de algunos países productores evitó de nueva cuenta, como en los años setenta en el mundo capitalista, una crisis de mayores consecuencias para la economía mundial. Marshall I. Goldman, *The Enigma of Soviet Petroleum. Half-empty or Hal-full?*, Londres, George Allen & Unwin, 1980, p. 88.

energética fueron los países de Europa Oriental y en general las naciones socialistas que en ese entonces todavía pertenecían al Consejo de Ayuda Mutua Económica, CAME.<sup>11</sup> Estos países, como producto de la disminución de las entregas de hidrocarburos por parte de la potencia socialista, cayeron en una profunda recesión, particularmente los menos desarrollados: Cuba, Angola, Vietnam y Mongolia.<sup>12</sup> En Occidente, los clientes de la URSS sufrieron también las consecuencias del derrumbe de la industria petrolera de ese país; finalmente las repúblicas soviéticas no quedaron excluidas de este fenómeno y empezaron a recibir cada vez menos petróleo y gas de la república rusa.

Ante esta situación, y para evitar una posible crisis petrolera mundial, los gobiernos de las repúblicas exsoviéticas de la CEI —en especial el ruso—, y también las organizaciones financieras internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, iniciaron el diseño de una estrategia modernizadora de la planta petrolera exsoviética.

Hoy día, y en el marco de las reformas económicas que se están implantando en la CEI, en las repúblicas de Rusia, Kazajistán y Azerbaiyán se introducen medidas de actualización en el sector de los energéticos: privatización parcial de las empresas petroleras, participación extranjera en la formación de nuevos consorcios de petróleo y gas,<sup>13</sup> y descentralización administrativa del aparato petrolero exsoviético.<sup>14</sup>

Como resultado de la aplicación de esta estrategia modernizadora, hoy día, por lo menos en Rusia, funcionan ya cinco grandes empresas

<sup>11</sup> Los miembros del CAME fueron: Bulgaria, Cuba, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumania y Vietnam. Como observadores estaban Angola, Yemen del Sur, Corea del Norte, Argelia, Libia, Etiopía y Nicaragua, entre otros países subdesarrollados.

<sup>12</sup> Se puede decir que lo mismo ocurrió con la mayoría de las repúblicas exsoviéticas, las cuales, después de la desaparición de la URSS, empezaron a sufrir las consecuencias de los cortes en el flujo de petróleo y gas por parte de Rusia. Éste es el caso, por ejemplo, de Ucrania, Moldavia, las repúblicas bálticas: Letonia, Lituania y Estonia, y de algunas repúblicas del Asia Central, como Tayikistán y Uzbekistán, principalmente. En el Cáucaso, los problemas energéticos de Crimea y Georgia también se deben en parte al corte de suministros por parte de Rusia, pero sobre todo al estado de guerra que viven estas naciones exsoviéticas. En el caso de Azerbaiyán, los problemas son asimismo por cuestiones de índole política interna y externa, entre los cuales destacan su rebeldía contra Rusia por el control de sus yacimientos y su guerra contra Armenia por el enclave de Nagorni-Karabaj.

<sup>13</sup> Alexander, A. Konoplianiuk, "La industria petrolera de Rusia y las inversiones extranjeras. Aspectos legales y problemas de riesgo en un clima empresarial", *Nefitianoe Xaziastbo*, Moscú, octubre de 1993, pp. 9-15.

<sup>14</sup> Alexander A. Konoplianiuk, "La industria petrolera rusa, leyes fiscales e inversiones extranjeras", *Nefitianoe Xaziastbo*, Moscú, diciembre de 1993, pp. 2-9 (en ruso).

petroleras nuevas que se dedican a la producción, distribución y exportación de hidrocarburos. A pesar de su aparente autonomía, siguen estando bajo el control del Estado ruso, a través de la empresa estatal ROSNEFT (Petróleos de Rusia), la cual posee 51% del total de las acciones.<sup>15</sup> Estas nuevas filiales son: la Lukoil, la Iukos, la Surutneftegas, la de Siberia y la del Lejano Oriente.<sup>16</sup>

Debido a la importancia que tiene para las relaciones energéticas internacionales el actual proceso de modernización de la industria petrolera de la CEI, y en especial la rusa, y sobre todo porque afecta directamente a otros países también productores de hidrocarburos, realizamos esta investigación en la que tratamos de cubrir cuatro aspectos de la nueva problemática petrolera mundial: 1) los efectos negativos que tuvo y sigue teniendo la ausencia del petróleo soviético –ruso– en los mercados mundiales; 2) los trabajos que se realizan para modernizar la industria petrolera rusa; 3) los obstáculos que se podrían presentar en este proceso de actualización, y 4) la posibilidad de que se presente un nuevo *boom* petrolero, ahora como producto de la modernización petrolera de Rusia.

#### LA DESINTEGRACIÓN ECONÓMICA DE LA URSS

Una de las consecuencias negativas que tuvo la Perestroika de Mijail Gorbachov en las estructuras de la URSS fue que rompió, tal vez de manera involuntaria, las relaciones económicas que en el pasado mantuvieron unidas a las 15 repúblicas que la conformaban.

Durante los años del poder soviético, Moscú fue el centro de la Unión Soviética y en general del mundo socialista. A través del Gosplan (Gosudarstveny Plan), el plan estatal, el Kremlin señalaba las directrices económicas, anuales y quinquenales, que debían cumplir todos los sectores de la economía de la URSS y también algunos países aliados; estos planes determinaban las acciones necesarias para alcanzar las metas que habían trazado los economistas del Gosplan. De las oficinas de esta institución, las órdenes se canalizaban primero a los más de cien ministerios que conformaban el gobierno soviético, de donde se distribuían a los cientos de ministerios que a su vez conformaban los gobiernos de las 15 repúblicas soviéticas; finalmente, los planes econó-

<sup>15</sup> Victor Ivanov, "El Estado, como el viejo Imperio Romano, decidió dividir para dominar", *Kommersant Daily*, núm. 81, Moscú, 5 de mayo de 1994, p. 3 (en ruso).

<sup>16</sup> Victor Ivanov, "El Estado fundó una nueva empresa estatal de petróleo", Moscú, *Kommersant Daily*, 19 de mayo de 1994, p. 2 (en ruso).

micos llegaban a las más de 400 000 empresas localizadas a lo largo del territorio de la URSS, no sin presentar algunos cambios, mismos que se aplicaban en los distintos puestos de mando para favorecer los intereses de los grupos políticos locales.

Sin embargo, y a pesar de las fallas burocráticas del modelo socialista, dicho esquema laboral centralizado permitió a la URSS desarrollar su economía durante más de siete décadas; además, con el método extensivo de trabajo, y también dentro del marco de la división socialista laboral, la nación euroasiática fue capaz de superar, en algunos momentos y en algunos rubros específicos, a las economías capitalistas.

Durante muchos años, en el contexto de la división socialista del trabajo, Rusia se encargó de abastecer de tecnologías avanzadas y de materias primas a sus aliados. Algunas de éstas, como petróleo, gas, carbón y acero se convirtieron a su vez en la base del desarrollo de las economías socialistas. Por su parte, el resto de los miembros del CAME aportaron a la comunidad mano de obra calificada o materias primas que no existían en la URSS.

En esta división laboral, por ejemplo, los automóviles se armaban con motores rusos, pieles de las repúblicas del Asia Central, aparatos electrónicos de los países bálticos, llantas de Ucrania y productos de plástico de las refinerías de Azerbaiyán, Moldavia o Bielorrusia. De igual manera, los aviones, barcos y tanques del Pacto de Varsovia se producían con el acero soviético trabajado en Polonia, con la electrónica de Alemania Democrática y Checoslovaquia, los plásticos de Hungría y las pieles de Rumania o Bulgaria. Ésta fue, de hecho, la manera en que los miembros del CAME colaboraron con la URSS hasta fines de 1990.

Esta situación, repetimos, permaneció casi inalterable hasta mediados de la década de los ochenta. En marzo de 1985, Mijail Gorbachov, tras ganar la contienda política por la Secretaría General del PCUS a sus rivales Víctor Grishin y Grigory Romanov, ambos del ala conservadora, inició la restructuración de la economía de su país. En este tiempo, en la economía soviética abundaban los vicios causantes del atraso tecnológico de la potencia socialista respecto a los países capitalistas.

Con la Perestroika y con el apoyo de la Glasnost y el nuevo pensamiento en materia de política exterior, el líder soviético inició la recuperación económica del gigante socialista; sus herramientas fueron la descentralización económica y la modernización del aparato industrial; desde la perspectiva de los ideólogos del Kremlin, sólo mediante la democratización de la sociedad y la recuperación económica la URSS podría alcanzar a Occidente. La Glasnost se encargaría de dar a

Gorbachov el apoyo público que necesitaban sus reformas económicas, y el nuevo pensamiento en política exterior le permitiría ahorrar los cuantiosos recursos económicos que tradicionalmente, de manera abundante, se enviaban a las zonas de influencia.

Con el apoyo popular y con los recursos económicos que lograrían rescatar de la lucha ideológica, Gorbachov y su equipo pretendieron borrar de un solo golpe 40 años de atraso tecnológico en la industria soviética. Los sectores que inicialmente estuvieron en la mira de las autoridades soviéticas fueron el petrolero, el acerero y el automotriz; todos ellos pilares de la economía local y también de su sector exportador. En un principio no quiso considerarse al complejo industrial-militar, pues éste contaba con los principales avances tecnológicos de la era soviética; se planeaba más bien su conversión a una industria civil.

Sin embargo, a medida que la Perestroika avanzaba, los errores que cometían sus operadores hicieron fracasar la estrategia modernizadora de Gorbachov; en realidad, nunca se logró la completa descentralización del aparato administrativo ni la introducción de medidas modernizadoras en el aparato industrial.

Lo que sí lograron los "tecnólogos" soviéticos fue romper los lazos económicos —y también políticos— que en el pasado habían mantenido cohesionadas a las repúblicas de la URSS. En otras palabras, de manera involuntaria o tal vez por inexperiencia, las autoridades soviéticas, desde el Kremlin, llevaron a cabo la desintegración económica de la potencia socialista, la cual finalmente desapareció el 19 de diciembre de 1991, dejando su lugar a la CEL.

La cadena de errores que cometió el gobierno soviético en este proceso modernizador se inicia con la desaparición física del Gosplan, institución que si bien no era perfecta, por lo menos permitía el crecimiento económico del país. Al no sustituirse por ningún otro organismo del mismo carácter, la planta industrial de la URSS, en su camino hacia el capitalismo, se empezó a derrumbar.

Debe destacarse que en el proceso de deterioro acelerado que vivió la industria soviética a partir de los últimos meses de 1985, hubo una pequeña mejoría en 1988, producto del entusiasmo que despertó la Perestroika en la sociedad soviética. No hay que olvidar que la estrategia económica de Gorbachov, además de exigir a los trabajadores mayores dosis de disciplina y entusiasmo, restableció los estímulos económicos, desplazados por los de tipo moral en la era estalinista. En cierta manera, estos cambios coadyuvaron a la leve reactivación de la economía soviética (véase cuadro 1).

CUADRO 1  
Índices de crecimiento económico anual en la URSS (en porcentajes)

	1976-1980	1981-1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
PMN* (%)	4.3	3.2	2.3	1.6	4.4	2.5	4.0	-13.0
Industria	5.1	3.9	5.5	4.6	6.3	0.4	-5.0	-9.0
Agricultura	-0.2	1.0	7.1	-1.4	2.5	1.7	-3.0	-11.0
Construcción	3.1	3.2	12.1	5.5	7.6	1.6	-	-

\*Producto material neto.

Fuente: *The Economy of the USSR. Summary and Recommendations*, IMF, WB, Organization for Economic Cooperation and Development European Bank for Reconstruction and Development, Washington, D.C., 1990.

Sin embargo, y a pesar de que el repunte fue efímero, las ideas de Gorbachov en cuanto a la liberalización de la economía prendieron en algunos sectores de la sociedad soviética. En el periodo 1987-1990 se formaron en la URSS cientos de pequeñas empresas familiares, que aportaron una parte sustancial del PIB. En menos de un año, por todo el territorio de la URSS aparecieron cerca de 300 000 cooperativas, un poco más de tres mil empresas mixtas (*joint ventures*), decenas de bancos y hasta algunas casas de bolsa.<sup>17</sup>

Sin embargo, a partir de 1988, la economía de la URSS empezó a declinar de nuevo; la liberalización indiscriminada de algunos sectores económicos locales, mediante leyes y decretos, aceleró dicho proceso. Además, la autogestión que se había impuesto en la mayoría de las empresas soviéticas y la autonomía otorgada para que pudieran relacionarse con sus similares de otras repúblicas, incluso del extranjero, provocaron la ruptura de los lazos tradicionales que habían existido entre ellas, por lo menos hasta antes de la Perestroika.

A esto se le sumó la transferencia, a veces forzada, de miles de obreros soviéticos que se pasaron al incipiente sector privado, princi-

<sup>17</sup> A partir de 1987, en la fiebre del cambio, el gobierno soviético empezó a emitir mandatos legales, muchos preparados y aprobados al vapor, para acabar con el centralismo administrativo y la displicencia laboral. Sin embargo, lo único que se logró fue aumentar el desorden en la economía local. Entre estas leyes destacan las siguientes: Ley para la Formación de Consorcios Industriales o Agroindustriales en el Territorio de la URSS, Ley para la Constitución de Cooperativas Familiares, Ley para Elegir Libremente una Ocupación Profesional y Ley para la Formación de Empresas Mixtas. Si bien en el papel estos nuevos esquemas laborales debían proporcionar los elementos necesarios para la descentralización y modernización de la planta industrial soviética, en la realidad esto nunca sucedió. En Miguel García Reyes y Tatiana Sidorenko, "La inversión extranjera y la apertura económica en la Unión Soviética", *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 8, México, agosto de 1991.

palmente manufacturero, lo que aceleró el derrumbe de la industria soviética y su consecuente desintegración económica.

Al presentarse esta ruptura entre las diversas empresas, incluso entre los ministerios de las distintas repúblicas soviéticas, la industria de ese país se derrumbó por completo. Para fines de los ochenta, los principales sectores industriales, incluido el militar, presentaban un caos que auguraba muchos problemas a los promotores de la Perestroika.

En el marco de este colapso generalizado de la economía local, el sector petrolero no se pudo sustraer; ante la descentralización administrativa y la autonomía que estrenaban las empresas del país, las del área petrolera adquirieron la responsabilidad de diseñar y poner en práctica los programas nacionales de producción, refinación y exportación de petróleo y gas. Si bien esta decisión en un principio efectivamente reactivó las actividades en la industria de los hidrocarburos, con el paso del tiempo se convirtió en un obstáculo para su modernización.

Otro error que cometieron los dirigentes soviéticos que coadyuvó al derrumbe de la economía soviética fue la falta de dirección en la transición económica. A diferencia de Polonia y Hungría, donde la transición al mercado se llevó a cabo a través de programas económicos directos (terapias de choque), en la URSS se aplicaron, entre 1989 y 1993, un total de 26 programas económicos, los cuales no evitaron la caída de la economía de la potencia socialista.<sup>18</sup> Finalmente, tuvo que ser un programa económico elaborado por la Universidad de Harvard, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial el que permitiera a Rusia iniciar su tránsito hacia una economía de mercado a partir del 1 de enero de 1992.<sup>19</sup> El fracaso de la mayoría de estos programas de ajuste económico se debió más que nada a que los diferentes grupos políticos que se disputaban el poder los usaron como instrumentos de batalla.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Miguel García Reyes, "Los programas económicos de la Perestroika", *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 8, México, agosto de 1991.

<sup>19</sup> Miguel García Reyes, *De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes. El tránsito hacia una economía de mercado*, México, El Colegio de México, 1992 (en prensa).

<sup>20</sup> Nos referimos a los tres grupos políticos que emergieron de la Perestroika: el del centro, encabezado por Gorbachov, Sheverdnadze, Abalkin, Rishkov, Yakoblev, Stan-kievich y Sobchak, entre otros; el de izquierda (reformador), encabezado por Yeltsin, Popov, Afanasiev, Sajarov y otros; y el de derecha (conservador) cuyos líderes eran Pavlov, Yazov y Kriuchkov, entre otros.

## EL COLAPSO DE LA INDUSTRIA PETROLERA RUSA

Como se señaló anteriormente, la desintegración económica de la Unión Soviética y en general el atraso de su industria catalizaron el proceso de descomposición de la industria petrolera. Esto sucedió muy a pesar de la riqueza petrolera de ese país, especialmente la de Rusia.

Según datos oficiales, la mitad del actual territorio de las doce repúblicas que conforman la CEI (no se incluye a las tres repúblicas bálticas), esto es, 11.3 millones de kilómetros cuadrados, puede ser rica en yacimientos de petróleo y gas. La Federación Rusa, la más grande e importante de las repúblicas exsoviéticas, dispone de 90% del total del petróleo y gas que existe actualmente en la CEI. Los yacimientos más importantes se localizan en las siguientes cuencas geológicas: Volga-Urales, Crimea-Cáucaso, Ural-Emba, Turkmenia Occidental, Asia Central, Dnieper-Donetsk, Cárpatos y Siberia.

Durante los años de oro del sector petrolero soviético, Moscú, a través del Gosplan y desde el escritorio, determinó las condiciones que debían regir en esa industria, es decir, en la producción, refinación, consumo interno y exportación del petróleo y gas del país. Ante la necesidad de obtener abundantes divisas por concepto de exportaciones de estos recursos energéticos, la *nomenklatura* soviética no dudó en exigir el máximo rendimiento al sector petrolero, sin darle un adecuado mantenimiento.

De acuerdo con el economista ruso Nikolai Shmeliov, solamente entre 1973 y 1982 la URSS logró recaudar cerca de 200 mil millones de dólares por concepto de exportaciones de petróleo y gas. Con ese dinero, las autoridades soviéticas compraron en el extranjero productos imperecederos y alimentaron el complejo industrial-militar; una mínima parte se canalizó a la modernización de la industria petrolera, a pesar de ser la que conseguía las divisas.<sup>21</sup>

Se puede decir que lo que evitó el derrumbe total de la industria de los hidrocarburos en la URSS fue la búsqueda incesante de nuevos yacimientos petroleros por todo el país. Realizaron esta tarea las instituciones encargadas de la exploración geológica, como el antiguo Instituto de Geología y Exploración de Petróleo y Gas del Ministerio de Petróleo y Gas de la URSS, antecesor del que dirige actualmente el doctor Nikolai A. Krilov. Muchos de estos nuevos yacimientos petroleros

<sup>21</sup> Nikolai Shmeliov, "Anticipos y deudas", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, vol. XXVIII, núm. 112, abril-junio de 1988, pp. 509-549.

resultaron ricos en reservas probadas y probables de petróleo y gas; su función ahora es apoyar la debilitada industria petrolera del país. En la actualidad, a pesar de la mala situación por la que atraviesa Rusia, esta industria ocupa uno de los primeros lugares en el mundo en cuanto a reservas totales de hidrocarburos.<sup>22</sup>

Debido a la sobreexplotación de los yacimientos petroleros en Siberia occidental, ricos y muy superficiales,<sup>23</sup> los rusos tuvieron que desplazarse a la parte oriental y septentrional de esa región para aprovechar nuevos yacimientos. Sin embargo, ahí las condiciones fueron muy diferentes: tales yacimientos se encuentran a gran profundidad y bajo densas capas de hielo, lo cual dificulta su explotación.<sup>24</sup>

De esta manera, gradualmente, la economía soviética (y rusa también) empezó a sentir las consecuencias negativas del desarrollo excesivamente intenso de la industria del petróleo y el gas. Por ejemplo, el costo de la extracción de petróleo de 1965 a 1987 aumentó 5.3 veces y el de gas 7.5. La profundidad media de los pozos perforados también se incrementó, de 1 641 metros en 1965 a 2 178 metros en 1987.<sup>25</sup> En conjunto, a consecuencia de la sobreexplotación de los pozos, para 1986 la proporción de los de alto rendimiento se redujo a la mitad, mientras que en 1960 constituía cerca de 90% de la exportación nacional.<sup>26</sup> Como se señaló en párrafos anteriores, la labor de los geólogos soviéticos fue lo que realmente evitó la caída total de la industria petrolera de la URSS.<sup>27</sup>

<sup>22</sup> Nikolai A. Krilov, *op. cit.*, p. 6.

<sup>23</sup> Valentín Koptiug, "Última oportunidad para Siberia, lo que sigue después es una catástrofe", *Pravda*, Moscú, 6 de mayo de 1994, pp. 1 y 3 (en ruso).

<sup>24</sup> Otros problemas que contribuyeron a encarecer la extracción del petróleo fueron el alto porcentaje de compuestos sulfurados en el crudo de los yacimientos del litoral del Caspio y las duras condiciones climáticas en las nuevas regiones petrolíferas, donde los costos de las obras eran considerablemente más altos que en las zonas centrales (por ejemplo, en el norte son de 2.5 a 7.5 veces mayores); en Leslie Dienes, *Soviet Asia. Economic Development and National Policy Choices*, Westview Special Studies on the Soviet Union and Eastern Europe, Boulder y Londres, Westview Press, 1987, pp. 44 y 198.

<sup>25</sup> Marshall I. Goldman, "Soviet Energy Runs Out of Gas", *Current History*, octubre de 1990, vol. 89, núm. 549.

<sup>26</sup> Nikolai A. Krilov, *op. cit.*, p. 5.

<sup>27</sup> Actualmente la CEI (sin las tres repúblicas bálticas), en especial Rusia, es rica en recursos naturales, entre los que destacan el petróleo y el gas. Cuenta con 40% de las reservas de gas natural del mundo, las de carbón más grandes y las de petróleo se estiman entre 60 y 80 mil millones de barriles, lo cual representa de 10 a 12% de las mundiales probadas. Este potencial, acoplado a una política energética de bajos precios, determinó el desarrollo económico de la URSS. El gobierno fijó los precios, y los periodos de ajuste fueron muy largos. Ante los bajos precios de los hidrocarburos, en la URSS se desa-

Hay que puntualizar que el sector energético de este país, en especial el petrolero, se derrumbó a pesar de que en tiempos de Yuri Andropov el gobierno soviético elaboró un nuevo programa energético, el cual entró en vigor el 15 de julio de 1982. En una sesión plenaria del Partido Comunista, Yuri Andropov, sucesor de Leonid Brezhnev, fue el encargado de dar a conocer el nuevo programa, el cual, dijo, equivaldría al GOERLO, si éste aún existiera.<sup>28</sup>

Sin embargo, para decepción de los soviéticos, el sector energético local mejoró muy poco: en realidad, tanto los sectores petrolero y atómico como el del carbón permanecieron casi en las mismas condiciones. La mayoría de las reformas se quedaron en los escritorios de los burócratas encargados de su aplicación. En el área minera, por ejemplo, jamás se modernizaron las instalaciones; de ahí los frecuentes accidentes que ocurren en la actualidad en la mayoría de las repúblicas de la CEI; en el área nucleoelectrónica tampoco se llevó a cabo dicho proceso de modernización. Como en el pasado, se siguieron construyendo plantas atómicas que por lo general no cumplían con las normas que se exigen en los países occidentales. El accidente de Chernobyl en abril de 1986 reflejó el mal estado en que se encontraba dicho sector.

En el caso de la industria petrolera la situación no fue muy diferente (véanse cuadros 2 y 3): la producción siguió descendiendo y la planta petrolera mostraba signos de desgaste. La explosión, en junio de 1989, de un gasoducto en la región de Bakshiria, cerca del Cáucaso ruso, en los momentos en que pasaba un tren de pasajeros, y que mató a cerca de 500 personas —entre ellas decenas de niños que se dirigían a un campamento de verano—, demostró el mal estado en que se encontraba la industria petrolera del país.<sup>29</sup>

La explosión del gasoducto obligó a Gorbachov a ordenar la revisión inmediata de las decenas de miles de kilómetros de gasoductos y oleoductos a lo largo y ancho del territorio soviético.<sup>30</sup>

---

rollaron las industrias intensivas en consumo de energía, como la siderúrgica y la petroquímica.

<sup>28</sup> GOERLO son las siglas del programa de electrificación que implantó en 1920 el gobierno de Lenin en Rusia. A través de él, y una vez que triunfaron los bolcheviques en la guerra civil, se planeaba la electrificación total del territorio de la futura potencia socialista, lo que debería facilitar el despegue industrial.

<sup>29</sup> *Anuario de la URSS, 1991*, Moscú, Editorial Progreso, p. 45.

<sup>30</sup> Guennady Yablinskogo, *Ekonomika SSSR: preodolenia nasledia totalitarnoi sistema* (Economía de la URSS: efectos de un sistema totalitario), Washington, D.C., Paper at the Annual Combined Meeting of the Executive Councils of the IMF and the WB, 15-17 de octubre de 1991, p. 18.

CUADRO 2  
Producción anual de petróleo en la URSS (millones de toneladas)

Año	Producción	Año	Producción
1978	572.0	1985	595.0
1979	586.0	1986	615.0
1980	603.0	1987	624.0
1981	609.0	1988	687.0
1982	613.1	1989	607.2
1983	616.0	1990	569.3
1984	613.0	1991*	515.4

\*Año en que desaparece la URSS y se crea la CEI.

Fuente: *Petroleum Economist*, Londres, septiembre de 1993, p. 2.

CUADRO 3  
Producción de petróleo en la Federación Rusa (millones de toneladas)

	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Federación Rusa (total)	546.7	542.3	561.2	569.5	568.8	552.2	515.9	461.0
Región norte	18.1	18.2	18.3	17.3	16.4	15.5	15.2	13.9
Región del Volga	119.1	99.6	68.8	64.3	60.7	57.5	54.3	51.1
Región de los Urales	74.5	74.8	60.6	59.3	58.3	57.5	55.6	52.5
Cáucaso del norte	18.6	10.7	11.1	10.1	9.5	9.0	8.4	8.1
Siberia occidental	306.9	328.1	389.6	403.4	408.6	397.8	368.0	321.7
Región de Kaliningrado	1.3	1.5	1.5	1.4	1.3	1.2	1.2	1.1
Región del Lejano Oriente	2.5	2.6	2.5	2.4	2.1	2.2	1.9	1.9
Otros	5.7	6.8	9.6	11.0	11.9	11.5	11.3	11.6

Fuente: Nikolai A. Krilov, "Looking for the Fourth Peak", *Oil & Gas of Russia*, Moscú, Instituto de Geología y Exploración de Petróleo y Gas, Empresa Mixta Rusia-Gran Bretaña, marzo de 1994, p. 6.

Por otra parte, en su primer informe sobre la situación de la economía soviética, el FMI y el Banco Mundial advirtieron sobre las consecuencias que tendría para la economía doméstica un agravamiento de la crisis de la industria petrolera. El informe, realizado a petición de los capitales internacionales, indicó que solamente entre 1986 y 1988 la URSS había derrochado energéticos por valor de 500 mil millones de rublos (en ese entonces un dólar equivalía a 80 kopeks; un rublo eran 100 kopeks); advirtió también que de continuar esta situación, muy pronto la potencia socialista podría convertirse en importadora neta de productos del petróleo.<sup>31</sup>

<sup>31</sup> El informe señalaba también que si la URSS dejara de desperdiciar tanto petróleo y gas, podría ahorrar cada año un poco más de mil millones de dólares, debido a que el

Así las cosas, para fines de 1991, tanto el gobierno ruso como los del resto de las repúblicas exsoviéticas, también productoras de crudo, decidieron acelerar los trabajos de recomposición de su industria petrolera, para lo cual aplicaron las siguientes medidas: primero, corrigieron las políticas de inversión en este sector, procurando sobre todo introducir tecnologías avanzadas; segundo, evitaron sobreexplotar los yacimientos que ya estaban produciendo, y, tercero, detuvieron el derroche de los recursos energéticos de la URSS usual en el mundo socialista.<sup>32</sup>

Sin embargo, como se verá más adelante, poco se pudo hacer en el renglón de la actualización tecnológica. Con la llegada de los grupos reformistas al poder, la planta petrolera exsoviética invitó a los inversionistas privados a que aportaran sus recursos económicos y tecnológicos en este proceso. Desafortunadamente, la situación política, que dista mucho de ser estable, y la falta de una legislación clara para la inversión extranjera en el rubro del petróleo dificultaron la llegada de los capitales internacionales. Además, en el marco de sus nuevas alianzas políticas con las naciones capitalistas industrializadas, y también ante la necesidad de obtener divisas, la industria petrolera exsoviética siguió trabajando al ritmo previo a la debacle de la URSS. Sin embargo, ante las condiciones adversas existentes, en ese sector de la economía local, producto de la desorganización en los altos círculos de poder, la producción se redujo a pesar del incremento tanto en las inversiones como en los recursos humanos y tecnológicos.

#### EFECTO DE LA CRISIS PETROLERA SOVIÉTICA EN EL ORDEN ENERGÉTICO MUNDIAL

Hasta 1990 las exportaciones soviéticas se caracterizaban por ser monomineralistas. Alrededor de 80% correspondía a las materias primas, de las cuales más de 45% lo constituían, en lo fundamental, el petró-

---

combustible ahorrado se vendería en el extranjero. Tan sólo la ausencia de un aislamiento térmico seguro en las paredes de los edificios (la resistencia térmica de las paredes es de cuatro a ocho veces menor que en Suecia y Estados Unidos) provoca la pérdida de 200 millones de TCC, lo que equivale a la mitad de lo exportado por la URSS. Los gastos excesivos de energía en la metalurgia ferrosa superan en magnitud la energía producida por todas las centrales electronucleares de la antigua URSS (216 mil millones de kwh de los 1 705 millones de kwh en 1988). *The Economy of the USSR. Summary and Recommendations*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>32</sup> "Factores internos provocan la disminución de la producción de petróleo en la URSS", *Energetika* (Energética), Moscú, 2 de diciembre de 1991, p. 5 (en ruso).

leo, sus derivados y el gas natural. Al carbón mineral y la energía eléctrica les correspondía tan sólo 7% en relación con el total de las exportaciones del energético. En determinados años las exportaciones de petróleo, sus derivados y gas natural recabaron hasta 80% de toda la divisa fuerte.

Sin embargo, hay que destacar que el desarrollo unilateral de las exportaciones soviéticas hizo que se vieran afectadas seriamente por las oscilaciones coyunturales de un limitado grupo de artículos en el mercado mundial. La URSS perdió 37 mil millones de rublos entre 1985 y 1987 por la reducción de los precios de los energéticos.

De 1960 a 1988 las exportaciones de petróleo aumentaron de 18 a 144 millones de toneladas; las de derivados de petróleo, de 15 a 61 millones; y las de gas natural, de 0.2 a 88 mil millones de metros cúbicos.<sup>33</sup>

Todavía en 1988 la URSS logró exportar (en forma de crudo o sus derivados) una de cada tres toneladas extraídas de petróleo (a comienzos de los años ochenta era una de cada cuatro y en 1960 una de cada diez). La exportación de gas natural se multiplicó por 27 entre 1970 y 1988, y la extracción por cuatro durante el mismo periodo, debido a lo cual la URSS llegó a ocupar el primer lugar en cuanto a exportación de derivados de petróleo y gas natural y el segundo en cuanto a la de petróleo, antecedida solamente por Arabia Saudita. En sus mejores momentos la potencia socialista aportó 11.5% de las exportaciones mundiales de petróleo, cerca de 10% de las de los derivados de este hidrocarburo y 33% de las del gas natural. Del total de sus exportaciones, una tercera parte tenía como destino Europa Oriental.

La gran responsabilidad de la industria petrolera soviética de abastecer tanto a los consumidores internos como a los externos la obligó a extraer cada año más de 600 millones de toneladas de petróleo, cerca de 800 mil millones de metros cúbicos de gas natural y más de 770 millones de toneladas de carbón.<sup>34</sup>

Cuando la industria petrolera soviética y en especial la rusa empezaron a resquebrajarse a mediados de los ochenta, sus socios sufrieron

<sup>33</sup> En conjunto, las exportaciones soviéticas de todos los combustibles y recursos energéticos aumentaron de 60 millones de toneladas de combustible convencional (TCC) en 1960 a 328 millones de TCC en 1980 y 466 millones en 1987. Entrevista con el doctor Nikolai A. Krilov.

<sup>34</sup> Para crear y mantener este potencial se requirieron inversiones enormes de capital; las básicas, en las industrias del petróleo y del gas en los años setenta y ochenta, fueron de tres a cinco veces superiores a las del resto de los sectores de la economía nacional de la URSS, lo cual se dejó sentir en toda su estructura. Entrevista con el doctor Boris A. Sokolov, Universidad de Moscú.

las consecuencias de esta acción desgastadora.<sup>35</sup> Los primeros, sus aliados del CAME,<sup>36</sup> después, los de Europa Occidental y Asia, y finalmente las repúblicas soviéticas, algunas de las cuales venían abasteciéndose desde hacía muchos años en las fuentes petroleras de Rusia, Kazajstán y Azerbaiyán, principalmente.

En el caso de las repúblicas soviéticas, su dependencia del petróleo ruso se inició casi al mismo tiempo que nació la URSS. En el espíritu del “internacionalismo proletario” y de la “fraternidad socialista” los rusos, junto con los kazajos y los azerbaiyanos, dotaron de petróleo y gas al resto de las repúblicas soviéticas que carecían de fuentes propias. Para abastecerlas, los rusos construyeron una amplia red de oleoductos y gasoductos, desde la parte más oriental de Ucrania, Moldavia y la misma Rusia, hasta las ciudades de Najodka, Vladivostok y Primor, o regiones tan distantes como Sajalín y Kamchatka, todas localizadas en el lejano oriente de Rusia.

A través de esta densa red de ductos energéticos, las 15 repúblicas de la URSS participaban activamente en la explotación, refinación, distribución y consumo del petróleo y del gas que se producían dentro del territorio de la potencia socialista.<sup>37</sup>

Por lo que respecta a los países de Europa Oriental, fue hasta los años sesenta cuando empezaron a recibir, por parte de la URSS, grandes cantidades de petróleo y gas. El ímpetu de los proyectos energéticos que unirían a la potencia socialista con sus vecinos euroorientales provino principalmente de Nikita Krushev, quien intentó así sustituir el sistema estalinista de explotación económica de los satélites por una “mancomunidad socialista”, en la que se promovieran las relaciones económicas de igualdad y provecho mutuo entre los estados miembros del CAME.<sup>38</sup>

<sup>35</sup> El académico Víctor Volshin señaló que la principal razón para disminuir las exportaciones de petróleo y gas era la “escasez del combustible en el mercado interno de la URSS”. Añadió que las “injustificadamente altas” exportaciones de energía a Europa del Este constituyen una de las causas por las cuales la economía soviética sufre hambre de energéticos y su equipo está ocioso. En John M. Kramer, “Europa Oriental y el shock de la energía de 1990-1991”, *Problemas Internacionales*, USIS, Washington, D.C., mayo-junio de 1991, pp. 85-96.

<sup>36</sup> En 1982 la URSS anunció por primera vez una disminución en sus entregas de petróleo a sus aliados de Europa Oriental. Entre 1982 y 1985 redujo 10% —respecto a los niveles proyectados— las cantidades de petróleo crudo que debió suministrar a Europa Oriental. John M. Kramer, “Vínculos de energía URSS-CAME”, *Problemas Internacionales*, USIS, Washington, D.C., julio-agosto de 1985, pp. 33-49.

<sup>37</sup> Marshall I. Goldman, *The Enigma of Soviet Petroleum. Half-empty or Half-full*, op. cit.

<sup>38</sup> John M. Kramer, “Vínculos de energía URSS-CAME”, op. cit., p. 34.

En el marco de estas ideas, el petróleo soviético suministraría la materia prima básica para el desarrollo de industrias petroquímicas en Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría y Polonia. El primer proyecto importante fue el oleoducto Drushba (amistad), anunciado en 1958 y concluido a principios de los sesenta.<sup>39</sup> Por lo que respecta al gas natural, las exportaciones de este hidrocarburo desde la URSS a Europa Oriental se desarrollaron con más lentitud. La Unión Soviética empezó a exportar pequeñas cantidades de este combustible, a través de oleoductos fronterizos, a Polonia a fines de los cincuenta y a Checoslovaquia en 1967. A mediados de los sesenta, a raíz de la construcción del gasoducto Bratsvo (hermandad), el cual unió los campos petroleros de la Ucrania soviética con Europa Oriental y Occidental, fue que el gas ruso empezó a transportarse en grandes volúmenes.

A finales de esa década, los estados europeos del CAME se decidieron por la integración eléctrica; mediante la red conductora estandarizada Mir (paz), la mayoría de las naciones socialistas industrializadas se conectaron a la URSS.

Como consecuencia de esta interrelación energética, para 1979 más de 90% de las importaciones netas de energía de Bulgaria, Alemania Oriental y Hungría, y aproximadamente 85% de las de Checoslovaquia, provenían de la Unión Soviética. Por otra parte, entre 1981 y 1985, del total de las exportaciones de petróleo y gas natural de la URSS, 69 y 21%, respectivamente, tenían como destino final los países de Europa Oriental.<sup>40</sup>

Con Occidente, la URSS empezó a relacionarse en el rubro de los energéticos mucho antes de que lo hiciera con sus aliados de la parte oriental.<sup>41</sup> Ya en las décadas de los cuarenta y cincuenta, la URSS entregaba pequeños volúmenes de petróleo y gas a los países de Europa Occidental. En los años setenta, a consecuencia de la guerra entre árabes e israelíes y los correspondientes bloqueos petroleros de los países árabes, la URSS incrementó de manera notable el volumen de sus exportaciones hacia esa región del mundo.<sup>42</sup> En general, la energía que

<sup>39</sup> Para 1967, la red Drushba transportaba cerca de 18 millones de toneladas de crudo de la URSS a Europa Oriental cada año, a través de un ramal septentrional hacia Polonia y Alemania Oriental, y por otro meridional, a Checoslovaquia y Hungría.

<sup>40</sup> Para 1983, la URSS enviaba a sus aliados de Europa Oriental los siguientes volúmenes de petróleo (en millones de toneladas): Alemania Oriental, 17.1; Checoslovaquia, 16.0; Hungría, 7.2; Polonia, 12.5, y Cuba 13.0. John M. Kramer, "Vínculos de energía URSS-CAME", *op. cit.*, p. 36.

<sup>41</sup> Jean H. Masseron, "Impacts of the Gulf War and Changes in Eastern Europe", *The Energy Journal International Association for Energy Economics*, vol. 13, núm. 3, 1992, pp. 1-17.

<sup>42</sup> Entre 1970 y 1980, las exportaciones de petróleo soviético a Europa Occidental

importa Europa Occidental consiste básicamente en petróleo y gas. El petróleo lo importa principalmente del Medio Oriente, de África del norte y de la URSS, mientras que el gas, de la URSS, de África y de la misma Europa Occidental (véase cuadro 4).

CUADRO 4  
Movimientos interregionales del petróleo en 1990 (millones de toneladas)

<i>Desde</i>	<i>Hacia</i>	<i>Europa</i>	<i>Japón</i>	<i>Sudeste</i>	<i>Total</i>
	<i>EUA</i>	<i>Occ.</i>		<i>asiático</i>	
EUA	-	10.3	4.6	6.0	43.0
Canadá	45.9	0.2	0.3	0.4	47.1
América Latina	128.5	27.9	8.0	1.3	185.2
Europa Occidental	26.7	-	0.5	0.4	79.1
Medio Oriente	100.4	198.8	160.7	153.7	703.6
África del Norte	15.5	101.6	0.8	0.1	128.6
África Occidental	57.1	42.6	0.9	0.6	11.7
África Oriental y del Sur	1.2	-	-	-	1.2
Sur de Asia	1.4	0.3	0.1	2.1	4.0
Sudeste asiático	9.0	0.3	45.1	0.2	73.7
Japón	-	-	-	3.5	3.5
Australasia	2.6	0.2	1.4	0.9	10.1
URSS	2.2	94.9	0.7	15.6	188.5
Europa Oriental	0.7	5.7	-	-	13.0
China	3.9	-	14.9	-	19.8
Total	395.7	482.8	238.0	184.8	1 512.1

Fuente: Jean H. Masseron, "Impacts of the Gulf War and Changes in Eastern Europe", *The Energy Journal International Association for Energy Economics*, vol. 13, núm. 3, 1992, p. 3.

Sin embargo, a principios de los ochenta, las buenas relaciones entre la URSS y Europa Occidental, por lo menos en la cuestión energética, estuvieron a punto de romperse cuando Estados Unidos trató de impedir la construcción del gasoducto siberiano Yamal, que alimentaría de gas a diez países eurooccidentales: Austria, Bélgica, Finlandia, Grecia, Italia, Francia, los Países Bajos, Suiza y Alemania Occidental.<sup>43</sup>

aumentaron de 33 millones de toneladas a casi 54 cada año. En el mismo periodo, las exportaciones de gas ascendieron espectacularmente hasta casi el equivalente a 20 millones de toneladas de petróleo. Para 1985, la URSS planeaba enviar a Europa Occidental cerca de 65 millones de metros cúbicos de gas, es decir, el equivalente a casi 53 millones de toneladas de petróleo. John M. Kramer, "Vínculos de energía URSS-CAME", *op. cit.*, p. 39.

<sup>43</sup> Este ducto transportaría gas natural desde el yacimiento más grande del mundo, ubicado en Urengoy, en el oeste de Siberia, por 4 500 tortuosos kilómetros de territorio soviético, hasta la ciudad ucraniana de Ushorod, donde se conectaría con gasoductos de Checoslovaquia para llevar gas natural hasta Europa Occidental. Yuri Shafranik, "Sibir:

Pero no obstante los deseos de Washington de parar esta obra, Japón y Europa Occidental decidieron vender a la URSS ductos de gran diámetro, estaciones compresoras y turbinas por un valor de cinco mil millones de dólares; con esta operación, entre la URSS y los aliados de la Casa Blanca a principios de 1984 el gasoducto soviético empezó a funcionar a toda su capacidad, convirtiéndose así en el primer proyecto conjunto de gran magnitud entre el Este y el Oeste.

Sin embargo, a partir de 1991 la industria petrolera soviética imprimió un fuerte viraje a su política de exportaciones, lo que causó un auténtico *shock* en los socios de la URSS y deterioró las ya de por sí tensas relaciones entre ese país y sus compradores, especialmente los europeos.

Entre los motivos que tuvo la URSS para modificar su política energética a principios de los noventa destacan los siguientes: 1) la escasez de combustibles en su mercado interno; 2) la disminución de los ingresos en divisas correspondiente a la baja en los precios del petróleo en los mercados internacionales, y también una reducción en las ventas de armas al exterior, con motivo del fin de la confrontación este-oeste; 3) el derrumbe del bloque socialista, que ya no justificaba la ayuda rusa a los exaliados, y 4) la necesidad de utilizar el petróleo como una carta de negociación.

El *shock* de la energía de 1990-1991, como lo llamó John Kramer,<sup>44</sup> provocado por la fuerte reducción del volumen de las exportaciones de energéticos de la URSS, y por el aumento de su precio en el mercado internacional, fue uno de los retos más grandes de la comunidad internacional a fines de este siglo. Esta sacudida significó el fin de la era de los energéticos baratos y abundantes de la URSS.<sup>45</sup>

Los primeros en sentir los efectos de esta reducción fueron los países socialistas de menor grado de desarrollo como Vietnam, Cuba,<sup>46</sup> Angola y Mongolia. Le siguieron los euroorientales, Polonia, Checoslovaquia y

---

Silnie region b cilnoi Rossi" ("Siberia: una región fuerte en una Rusia fuerte"), *Meshdunarodnaya shizn* (Vida Internacional), núm. 10, 1992, pp. 30-35, Moscú (en ruso).

<sup>44</sup> John M. Kramer, "Europa Oriental y el *shock* de la energía de 1990-1991", *op. cit.*, p. 87.

<sup>45</sup> A partir del 1 de enero de 1991, la URSS pasó de las operaciones en rublos transferibles (moneda que se utilizaba únicamente en el CAME) a las efectuadas en dólares y a precios internacionales.

<sup>46</sup> Cuba fue el país socialista que más sufrió por la reducción de las entregas de petróleo soviético. En 1990, por última vez, recibió 13 millones de toneladas de petróleo soviético. Del total de este volumen, reexportó tres millones de toneladas, con lo cual obtuvo mil millones de dólares para comprar artículos en Occidente. El resto, diez millones de toneladas, lo usó internamente. A partir de 1991, las exportaciones de petróleo de la URSS a Cuba empezaron a reducirse; para 1994 la isla sólo recibió seis millones de toneladas de petróleo soviético a cambio de cuatro millones de toneladas de azúcar.

Bulgaria, principalmente; Rumania y Hungría lo resintieron menos debido a que desde los primeros años de la década de los ochenta compraban menos petróleo en la URSS y más en Europa Occidental.<sup>47</sup>

Este cambio abrupto en la política exportadora de petróleo soviético ocurrió a pesar de que el primer ministro de la URSS, Nikolai Rishkov, había prometido en los congresos XXVII<sup>48</sup> y XXVIII<sup>49</sup> del Partido Comunista de la Unión Soviética, que su gobierno introduciría mejoras notables en el sector energético para continuar abasteciendo tanto al mercado interno como a sus socios en el exterior. Sin embargo, a partir de 1991, la situación fue del todo contraria a lo dispuesto; ese año, las remesas de petróleo soviético a Europa Occidental, a los exaliados socialistas e incluso al interior de la URSS se abatieron 30% respecto al año anterior.<sup>50</sup>

Esta situación causó enojo en la mayoría de los países compradores de petróleo soviético; ante la ruptura de los acuerdos comerciales petroleros firmados antes de diciembre de 1991, fecha en que desapareció la URSS, estos países tuvieron que acudir a otras regiones productoras para abastecerse del energético. Además, en diciembre de 1990, el gobierno soviético advirtió a sus exaliados del bloque socialista que en el futuro tendrían que firmar nuevos acuerdos bilaterales, ya no con las autoridades del Kremlin, sino más bien con cada uno de los gobiernos de las repúblicas de la URSS productoras de petróleo y gas, los cuales tenían derecho, en el marco de la Perestroika, a comerciar sus recursos naturales dentro de la URSS e incluso en el extranjero.<sup>51</sup>

<sup>47</sup> En 1989, de un total de 52.3 millones de toneladas de petróleo que envió la URSS a Europa Oriental, los países de esa región recibieron las siguientes cantidades (millones de toneladas): Bulgaria, 11.46; Checoslovaquia, 16.60; Hungría, 6.32; Polonia, 13.03 y Rumania, 3.94. Para 1990 se estimaban las siguientes cantidades: el total sería de 36.91 millones de toneladas; Bulgaria recibiría 7.80; Checoslovaquia, 11.50; Hungría, 5.09; Polonia, 9.12, y Rumania 3.40, John M. Kramer, "Europa Oriental y el *shock* de la energía de 1990-1991", *op. cit.*, p. 89.

<sup>48</sup> Nikolai Rishkov, *Sobre las orientaciones fundamentales del desarrollo económico y social de la URSS en 1986-1990 y hasta el año 2000*, Moscú, Agencia de Prensa Novosti, marzo de 1986.

<sup>49</sup> *Informe económico del Comité Central del PCUS al XXVIII Congreso del Partido*, Moscú, Agencia de Prensa Novosti, agosto de 1990.

<sup>50</sup> En 1991, los soviéticos enviaron a Polonia casi 35% menos del gas de lo que esta última suponía. Rumania recibió 63% menos del gas prometido en el acuerdo bilateral. Con Hungría la situación empeoró en cuanto a electricidad; en ese año, advirtieron los soviéticos, venderían la electricidad a Hungría a precios internacionales y en cantidades muy inferiores a las requeridas. Entrevista con el doctor Boris A. Sokolov, Universidad de Moscú.

<sup>51</sup> Randolf Gränzer, "Perestroyka in Energy, The Soviet Union and Eastern Europe", *The OECD Observer*, núm. 155, diciembre de 1988-enero de 1989, pp. 22-27.

El primer país de Europa Oriental que aceptó las nuevas condiciones de Moscú fue Checoslovaquia, y compró de manera directa a la región petrolera de Tiúmen, de donde se extraen las dos terceras partes del petróleo ruso, 500 000 toneladas de crudo. Su ejemplo fue seguido por Polonia, Hungría y el resto de los países exsocialistas. Una vez reajustadas las relaciones energéticas entre la URSS y Europa Oriental, los países de esta última tuvieron que acudir al Medio Oriente (Kuwait e Irán, entre otros), Venezuela, Italia y Gran Bretaña para completar sus requerimientos de hidrocarburos.

Con los países de Europa Occidental la situación no fue tan dramática, aunque de todos modos no dejaron de resentirlo; como pagaban en divisas las remesas de hidrocarburos soviéticos, las reducciones en los envíos fueron menos aparatosas.<sup>52</sup>

Incluso, a partir de 1992, los gobiernos de las repúblicas de la CEI productoras de petróleo y gas ofrecieron a Europa Occidental aumentar los volúmenes de entrega a cambio de créditos, inversiones en el área petrolera y un trato comercial preferencial. Durante la guerra en el Golfo Pérsico, las naciones eurooccidentales acudieron a la CEI para abastecerse de combustibles. Esto le reportó a la expotencia socialista cerca de 1 500 millones de dólares extra por concepto del aumento de sus exportaciones de petróleo y gas.

#### MODERNIZACIÓN DE LA INDUSTRIA PETROLERA EXSOVIÉTICA RUSA

En la medida en que se manifestaba más el desgaste de la industria petrolera soviética, en especial la de Rusia, a partir de 1982 los dirigentes comunistas decidieron emprender la modernización de este primordial sector de la economía, al cual por su importancia dedicaban cerca de 40% del total de las inversiones anuales en el área industrial,<sup>53</sup> por méritos propios, en el pasado la URSS llegó a ocupar el primer lugar en el mundo en extracción, y el segundo en exportaciones de hidrocarburos.<sup>54</sup>

<sup>52</sup> En los últimos años de la década de los ochenta, las exportaciones de petróleo de la URSS alcanzaron la cifra de 200 millones de toneladas al año. La mitad de esta cantidad era para los países de la Unión Europea. Si el consumo promedio de Europa Occidental era de casi 600 millones de toneladas al año, significa que la URSS la abastecía de una tercera parte de sus requerimientos. Entrevista con el doctor Boris A. Sokolov, Universidad Estatal de Moscú.

<sup>53</sup> "Intenta Rusia evitar el colapso de su industria petrolera: el sector necesita grandes inversiones", *Excelsior*, Sección Financiera, México, 5 de octubre de 1992, pp. 3 y 24.

<sup>54</sup> La URSS, en especial Rusia, como productora y exportadora de hidrocarburos, en poco más de dos años cayó a lugares secundarios inimaginables. Si bien en 1987, la

Al tomar esa decisión, los dirigentes soviéticos se propusieron modernizar la industria petrolera desde los siguientes ángulos:<sup>55</sup>

- la descentralización administrativa, con mayores poderes a las autoridades locales (republicanas y empresariales);
- un sistema de costo-beneficio que hiciera más responsables a los dirigentes y trabajadores de las empresas petroleras;
- reducción de los pedidos del Estado para permitir la comercialización de los excedentes;
- reformas al sistema de precios para igualarlos con los del mercado internacional, y
- creación de empresas mixtas con compañías occidentales.

Con estas medidas, en opinión de Alexander Fomin, primer viceministro de Combustibles y Energéticos de Rusia, el gobierno de Boris Yeltsin intenta, sobre todo, introducir cambios profundos e irreversibles en el complejo petrolero de ese país para hacerlo más eficiente y competitivo.<sup>56</sup> Actualmente, el complejo petrolero de Rusia, que ocupa el tercer lugar en el mundo, después del de Arabia Saudita y del de Estados Unidos, está compuesto por los siguientes elementos: 148 000 pozos de producción, 48 300 kilómetros de oleoductos, 40 refinерías con capacidad para procesar poco más de 300 millones de toneladas al año y 840 nuevos yacimientos en los que hoy día se desarrollan trabajos de exploración geológica y geofísica. Asimismo, en el sector petrolero de Rusia trabajan actualmente cerca de 900 000 personas, incluyendo 20 000 dedicadas a labores científico-tecnológicas.<sup>57</sup>

---

URSS logró extraer, gracias al método de trabajo extensivo utilizado durante la existencia del socialismo real, 687 millones de toneladas de petróleo, de las cuales exportó 240 millones, para 1993 sólo pudo extraer 340 millones de toneladas, de las cuales un poco orientó a la exportación más de 120 millones.

<sup>55</sup> Rodolf Gränzer, "Perestroyka in Energy. The Soviet Unión and Eastern Europe", *op. cit.*, p. 25.

<sup>56</sup> Entre las leyes y decretos que emitieron los gobiernos de la URSS y Rusia para facilitar la modernización de la industria petrolera están los siguientes: 1) de tipo interno, Ley Fundamental para la Política Energética en la Federación Rusa, Ley para la Seguridad y Propiedades Ambientales en los Complejos Energéticos, Ley para la Integración del Sistema de Poder Energético de Rusia, Ley para Disponer de un Sistema Integrado de Gas en Rusia, Ley para el Ahorro de Energía; Ley para el Petróleo y Gas, Ley para la Industria Energética; Ley para el Uso de la Energía Nuclear, Ley para el Uso de Fuentes Energéticas Renovables no Convencionales; y 2) de tipo externo, Ley para las Enmiendas en el Sistema Fiscal en la Federación Rusa respecto al Uso de Fuentes de Energía y la Operación de otro Tipo de Instalaciones, Ley para la Concesión y para Acuerdos de Producción Alexander Konopliank, *Oil & Gas Special*, 2 de agosto de 1993, p. 47.

<sup>57</sup> Alexander V. Fomin, "Situación actual y perspectivas del desarrollo de la industria petrolera en Rusia", *Neftianoe Xaziaistbo*, Moscú, febrero de 1994, núm. 2, pp. 6-8 (en ruso).

A partir de 1991, primero en el marco de la URSS y después en el de la CEI, otros actores aparecieron en la escena para apoyar las sugerencias de las autoridades del Kremlin en el sentido de modernizar la industria petrolera local.

Entre estos actores destacan, por ejemplo, las trasnacionales petroleras, especialmente las estadounidenses, los grupos nacionalistas rusos como los eslavófilos, Pamyat y el Partido Verde de Rusia, y las organizaciones financieras internacionales.

Por lo que se refiere a las trasnacionales, fueron las estadounidenses las primeras en presionar a la potencia socialista para que modernizara su planta industrial petrolera. Dicha presión comenzó, o al menos se hizo evidente, en julio de 1991, cuando el entonces presidente de Estados Unidos, George Bush, realizó una visita de trabajo a las ciudades de Moscú y Kiev. Ante sus anfitriones, Bush advirtió que en el marco de las nuevas relaciones entre la URSS y su país, las trasnacionales estadounidenses deberían desempeñar un papel importante tanto en la modernización de la industria petrolera como en la reconversión del complejo industrial militar de la potencia socialista.

En un país que requería recursos financieros y tecnológicos frescos para levantar su alicaída economía, las palabras del mandatario estadounidense sonaron más bien a órdenes que a sugerencias, las cuales debían cumplirse sin ninguna discusión.

Fue así como las principales empresas trasnacionales empezaron a entrar al gran mercado petrolero de la URSS. Entre las de origen estadounidense destacan las siguientes: Standard Oil, Texaco, Conoco, Chevron, Shell, Mobil, Amoco Eurasian Petroleum, Global Natural Resources, Unlocal y otras más; estas empresas, a través de sus oficinas de representación en Moscú, iniciaron la exploración de oportunidades en el área de las inversiones extranjeras en la industria petrolera local, especialmente en Rusia, Kazajstán y Azerbaiyán.<sup>58</sup>

Por lo que se refiere a las trasnacionales que llegaron de Europa Occidental y el sudeste asiático, tenemos las siguientes: en el caso de las primeras están Taurus y Ramco Oil Services, de Suecia; British, de la Gran Bretaña; Elf Quatain y Société Nationale, de Francia; la empresa petrolera estatal de Noruega, y otras más; entre las segundas, las asiáticas, destacan las empresas japonesas Mitsubishi, Mitsui & Co., C. Itoh & Co., Ltd y la JGC Corp. y también algunas sudcoreanas, australianas y neozelandesas.

<sup>58</sup> Karen Breslau, "Exploring Siberia with a Texas Accent", *Newsweek*, EUA, 21 de octubre de 1991, pp. 51 y 52.

Todas estas empresas, con base en la Ley de Inversiones Extranjeras, emitida en la URSS el 1 de julio de 1991 y en Rusia el 5 de julio de ese mismo año, empezaron a colaborar en la modernización del sector petrolero soviético.<sup>59</sup>

Inicialmente, los nuevos inversionistas extranjeros en la CEI y, en particular en Rusia, tuvieron la oportunidad de competir de manera indiscriminada en todas las áreas de la industria petrolera: exploración, explotación, refinación e incluso transporte de hidrocarburos; posteriormente, los gobiernos de las repúblicas de Kazajstán y Azerbaiyán aceptaron también que las empresas extranjeras participaran en la mayoría de las actividades de su industria petrolera, incluida la venta en el exterior.

El segundo actor que ejerció presión para que el gobierno ruso continuara la modernización de su industria petrolera fue el grupo político de los eslavófilos, de tendencias claramente nacionalistas. Este grupo, que cuenta con un buen número de miembros en la organización Pamiat, exige también la inmediata actualización de la infraestructura energética rusa y la inaplazable revisión de los antiguos convenios que firmó la URSS con sus vecinos de Europa Oriental; incluso pide que los acuerdos de colaboración que firmó Rusia con el resto de las repúblicas exsoviéticas se cancelen para evitar la salida de petróleo ruso en grandes cantidades y pagado en rublos.

En los meses recientes, esta corriente política ha reivindicado el hecho de que durante el poder soviético el pueblo eslavo (rusos, ucranianos y bielorrusos), especialmente el ruso tuvo que vivir en malas condiciones para que los "extranjeros" (los exaliados de la URSS y el mundo socialista) pudieran contar con recursos naturales baratos y abundantes.

Entre los representantes de esta ala nacionalista del espectro político ruso, que exigen la revisión inmediata de las relaciones energéticas de Rusia con el exterior, destacan, además del escritor Alexander Solyenitsin, los políticos Vladimir Zhirisnovsky, Evgueni Zaganov y Nikolai Rishkov, los dos primeros, líderes de los partidos Liberal Democrático y Comunista de Rusia, respectivamente; el último se encuentra retirado de la política.<sup>60</sup>

<sup>59</sup> Miguel García Reyes, "Inversiones extranjeras en la industria petrolera de la Comunidad de Estados Independientes", *El Financiero*, México, Sección Enfoques, 20 y 27 de marzo y 2 de abril de 1992, p. 30 A.

<sup>60</sup> Alexander Anichkina, "Solyenitsin regresa a casa", *Izvestia*, Moscú, 18 de mayo de 1994, p. 6 (en ruso); Vladimir Zhirisnovsky, "El nuevo papel de Rusia", *Izvestia*, Moscú, 23 de abril de 1994, p. 4 (en ruso); Guennady Zaganov, "Por la patria y en nombre

El tercer actor es el que conforman las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, las cuales exigen al gobierno de Boris Yeltsin acelerar el proceso de modernización de la industria petrolera local y reajustar sus relaciones energéticas con el exterior, es decir, pasar de las tradicionales operaciones en rublos transferibles (aún sucede así con algunas repúblicas exsoviéticas) a las de precios internacionales.<sup>61</sup>

En la actualidad, como resultado de este proceso modernizador y con base en la descentralización administrativa del complejo petrolero ruso, el gobierno de Yeltsin ha formado cinco grandes empresas regionales para que se encarguen de la exploración, explotación, refinación, transporte, distribución local y exportación del petróleo y gas.<sup>62</sup> Estas empresas regionales, que cuentan con capitales locales y extranjeros, de alguna manera siguen bajo el control del Estado, el cual, a través de ROSNEFT, posee 51% de las acciones. Las nuevas filiales petroleras rusas son: Lukoil, Iukos, la de Siberia y la del Lejano Oriente.

Asimismo, en la actualidad, el gobierno de Yeltsin continúa restructurando sus relaciones energéticas con los compradores, especialmente con sus exaliados en el bloque socialista.<sup>63</sup>

Sin embargo, todo indica que, a pesar de los esfuerzos de las autoridades rusas para modernizar el complejo petrolero de su país, no será una tarea fácil; existen obstáculos que la podrían inhibir, entre los que figuran los siguientes: el surgimiento de nuevos polos energéticos —petroleros— en el sudeste de Asia (China, Indonesia y Brunei) y en América Latina (México y Venezuela, principalmente) que requerirán de inversiones extranjeras para su desarrollo;<sup>64</sup> el clima de intranqui-

---

del nacionalismo”, *Sovetskaya Rossia*, Moscú, 26 de abril de 1994, p. 2 (en ruso); Nikolai Rishkov, “Yo, lucho por Rusia”, *Izvestia*, Moscú, 27 de abril de 1994, p. 4 (en ruso).

<sup>61</sup> Sin embargo, es claro que detrás de las recomendaciones de las organizaciones financieras internacionales hay, *de facto*, órdenes precisas para que Rusia se apresure a diseñar nuevos esquemas de producción y exportación de hidrocarburos, con lo cual dará luz verde a las inversiones extranjeras y al mismo tiempo hará un uso más eficaz y racional de sus abundantes recursos petroleros. *The Economy of the USSR. Summary and Recommendation*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>62</sup> “Liberaliza Rusia su sector petrolero: ofrece acciones”, *Excélsior*, Sección Financiera, México, 20 de junio de 1992, pp. 1 y 9.

<sup>63</sup> Sanabor Shermatova, “¿La Comunidad de Estados Independientes o la Unión Soviética?”, *Moskovskí Novosti*, núm. 16, Moscú, 17-24 de abril de 1994, p. 8 A. (en ruso).

<sup>64</sup> Melor Sturua, “Empresarios americanos sacan sus inversiones de Europa y las llevan a Asia”, *Izvestia*, Moscú, 23 de marzo de 1994, p. 3 (en ruso).

dad imperante en la URSS como resultado de la lucha por el poder entre los diferentes grupos políticos; una tendencia a la baja en los precios internacionales del petróleo por la sobreoferta por parte de los países de la OPEP; la formación de bloques económicos que tarde o temprano desarrollarán alianzas energéticas regionales, dejando fuera quizá al petróleo de Rusia, Kazajstán y Azerbaiyán; y finalmente el monopolio mundial que intenta crear Estados Unidos en el área energética.

Estas condiciones seguramente dificultarán el desarrollo del proceso de modernización, del cual depende en gran medida también la recuperación económica de Rusia y del resto de las naciones miembros de la CEI. Un papel importante en los intentos por hacer más eficiente y competitiva la planta petrolera rusa lo desempeñará el gobierno de Yeltsin en su lucha contra la corrupción en este sector de la economía del país. En los últimos años, como respuesta al desmantelamiento del aparato burocrático del sector, han aparecido ciertos grupos que desean sacar ventajas de la apertura económica rusa; para ello violentan las leyes de su país al comprar el petróleo a bajos precios y venderlo en el exterior por divisas, mismas que terminan en bancos de Londres, de Estados Unidos y de otras naciones de Occidente. Si el gobierno ruso fuera capaz de detener estos actos delictivos, entonces su imagen externa podría mejorar, lo que daría más confianza a los empresarios extranjeros, quienes de todos modos siguen buscando nichos para poner a trabajar sus capitales.<sup>65</sup>

#### NUEVO POLO PETROLERO EN EL SUDESTE ASIÁTICO

En la actualidad, los trabajos de exploración geológica que se realizan por todo el mundo, tanto los terrestres como los marinos e incluso los espaciales, arrojan información valiosa sobre el estado que guarda la superficie del globo terráqueo y su subsuelo; en este último se han detectado grandes yacimientos petroleros, principalmente en el sudeste asiático –China y Vietnam–, y en menor grado en América Latina –México, Colombia y Venezuela.

En el caso del sudeste asiático, son varios los países con grandes reservas de petróleo y gas; entre éstos destacan: China,<sup>66</sup> Vietnam, Laos, Camboya, Filipinas, Malasia, Indonesia y Brunei. Aquí se incluyen tam-

<sup>65</sup> Alexei Sujodoev, "La gasolina se venderá de manera civilizada", *Kommersant Daily*, núm. 82, Moscú, 6 de mayo de 1994, p. 3.

<sup>66</sup> Chu-yuan Cheng, *China's Petroleum Industry. Output Growth and Export Potential*, EUA, Praeger Publishers, 1976, p. 245.

bién por cuestiones de análisis, la parte oriental de la Federación Rusa y los países de reciente industrialización. Todos estos países conforman lo que podría ser un nuevo polo energético.

No hay que olvidar que en esta región es precisamente donde se han desarrollado en los años recientes las economías con mayor dinamismo. Según las últimas estimaciones, la región posee cerca de 21% de las reservas probadas del petróleo mundial, sin contar las prospecciones que se realizan en la actualidad en Australia (véanse cuadros 5 y 6).

CUADRO 5  
Cifras comparativas de las reservas probadas de petróleo en varias regiones del mundo (miles de barriles).

	<i>Reservas probadas</i>
<i>Sudeste asiático</i>	
Afganistán	—
Australia	1 614 594
Bangladesh	4 000
Brunei	1 350 000
China	24 000 000
Taiwan	4 000
India	5 920 856
Indonesia	5 779 000
Japón	54 253
Malasia	4 300 000
Myanmar	50 000
Nueva Zelanda	156 000
Pakistán	203 284
Papúa Nueva Guinea	253 000
Filipinas	279 000
Tailandia	178 565
Vietnam	500 000
CEI	57 000 000
Total	94 646 942
<i>Otras regiones (total)</i>	
Europa Occidental	16 643 208
Europa Oriental	2 168 003
Medio Oriente	662 865 935
África	61 962 883
América Latina y el Caribe	153 863 731
Totales en el mundo	999 123 702
Totales de la OPEP	772 130 820

Fuente: *Oil & Gas Journal*, 27 de diciembre de 1993, *Oil & Gas Journal Special*, pp. 44 y 45.

CUADRO 6  
 Cifras comparativas del número de pozos petroleros perforados en diversas  
 regiones del mundo entre 1991 y 1993

	1991	1992	1993
<i>Sudeste asiático</i>			
Australia	239	174	150
Brunei	30	35	23
Vietnam	8	15	23
India	485	473	455
Indonesia	763	711	655
Corea del Norte	9 320	9 572	9 000
Maiasia	129	125	200
Myanmar	81	57	45
Nueva Zelanda	5	6	13
Pakistán	33	37	66
Papúa Nueva Guinea	15	27	10
Tailandia	81	83	85
Filipinas	10	7	5
CEI	13 610	11 103	9 325
Otros países de la región	43	34	33
Total	24 852	22 459	20 090
<i>Otras regiones (total)</i>			
América del Norte y Central	34 870	28 745	33 984
América del Sur	2 306	1 990	2 075
Europa Occidental	987	831	785
Europa Oriental	762	596	708
África	653	609	642
Medio Oriente	927	1 033	1 089
Total en el mundo	65 357	56 263	59 453

Fuente: *Nefugasoboi Teknologi*, núm. 43, Moscú, 1994, pp. 11 y 12 (en ruso).

Sin embargo, y a pesar de su riqueza en hidrocarburos, el sudeste asiático presenta varios contrastes: lugares con altas tasas de población y sitios totalmente despoblados; regiones con elevada capacidad productora, basada en el desarrollo tecnológico, y otras donde aún subsisten sociedades con rasgos primitivos de producción.

Sin duda alguna, el hecho de que las fuentes de energía se encuentren un tanto retiradas de las zonas urbanas ha sido determinante para el desarrollo social y económico de las sociedades del sudeste asiático.

Pero, no obstante esta situación, en el aspecto energético existen tendencias que señalan el mejoramiento general de la zona. En los últimos años, mucho se escribió sobre el hambre energética que esperaba a la humanidad en general y a las naciones de esta región en particular, puesto que se estarían agotando las reservas mundiales de hidrocarburos; esto, ante las dificultades para el total desarrollo de la energía atómica.

Lo anterior se fundamentaba en la información que existía sobre las distintas regiones petrolíferas en explotación. Sin embargo, hoy día, una información más detallada sobre la situación en el sudeste asiático permite conclusiones más optimistas.

Con base en los nuevos descubrimientos petroleros en esta región, es posible pronosticar cambios radicales en los flujos tradicionales de petróleo y gas, lo cual seguramente impulsará aún más el desarrollo económico no sólo de esta zona sino del mundo entero.

Según los últimos datos, actualmente las reservas probadas mundiales de petróleo suman 999 mil 123 millones de barriles y las probables casi 230 mil millones de barriles; esto nos permite concluir que la humanidad cuenta todavía con muchas reservas de hidrocarburos para satisfacer sus necesidades energéticas.

Más aún, la existencia de nuevos métodos para el estudio de las estructuras profundas de la tierra permite pensar que las reservas probadas y probables pueden aumentar de manera considerable. Ahora se habla de reservas petroleras totales por una cantidad tres veces mayor que la expuesta anteriormente. Y lo más sorprendente es que gran parte de ellas se encuentra en el sudeste asiático y en el lejano oriente de Rusia. Algunos científicos se atreven a señalar que el volumen de petróleo y gas que está bajo el suelo de esta región supera al del Medio Oriente.

Con los nuevos métodos de trabajo se ha encontrado, por ejemplo, que en la región del lejano oriente de Rusia, del complejo superior (cretáceo por su edad geológica) se ha pasado a capas inferiores donde se encuentran grandes volúmenes de crudo: 70% de las reservas totales del mundo (lo que significa que hasta el momento sólo se ha cuantificado 30% de estas reservas totales).

Sin embargo, la dificultad para extraer ese petróleo implica que se aprovechará sólo hasta que existan condiciones tecnológicas favorables en el mercado mundial; es decir, altos precios del crudo. Este problema se está estudiando con mucha atención en la actualidad.

Entre las regiones que, según nuevos métodos de cálculo, se espera que tengan grandes reservas de petróleo y gas, sobresalen las del es-

te y sudeste de Asia. Estas regiones se diferencian de las del Golfo Pérsico y de Siberia Occidental por sus características geológicas.

Debido a las peculiaridades en esta región, las reservas se encuentran tanto en tierra como en la plataforma marina; esta última destaca por el tamaño de los yacimientos. Por su importancia, sería recomendable relatar más detalladamente la situación de algunas regiones ricas en hidrocarburos.

En el sudeste asiático, por ejemplo en China, se localizan dos áreas muy importantes: las cuencas de la parte occidental, llamadas cuencas de tipo chino por los investigadores estadounidenses Baily y Snelson, pues son únicas en su género. Entre ellas, las de las reservas más grandes del mundo podrían estar en Tarimsky (la cuenca de Tarim), en la provincia de Sinzuam, en la frontera con Kazajstán y junto a la cuenca de Jungar.

Como se sabe, la cuenca de Tarim tiene grandes dimensiones; se extiende en 1 600 millas cuadradas y la componen capas sedimentarias con un espesor de 16 a 18 kilómetros. Estudios recientes muestran que esta cuenca contiene miles de millones de barriles de petróleo y trillones de metros cúbicos de gas.<sup>67</sup>

Los datos geológicos de la cuenca de Tarim indican que existen tres complejos petroleros. Esto significa que se podrían explotar por etapas. Los grandes volúmenes de petróleo y gas de esta cuenca permiten suponer que su extracción modificaría el orden energético no sólo en el Asia Central y el sudeste asiático, sino también en el resto del mundo.

De igual manera, en la actualidad son objeto de estudio las plataformas marinas localizadas en las costas del continente asiático, donde los yacimientos se formaron en condiciones geológicas distintas de las de la cuenca de Tarim. Aquí se encuentran las estructuras que llevan por nombre "apertura de la corteza terrestre". En estos sitios la corteza se adelgaza tanto que incluso se rompe en algunos lugares, y entonces aparecen profundas cavidades con sedimentos de gran espesor que alcanzan varios kilómetros. Estos yacimientos se caracterizan por tener grandes flujos de calor, energía que permite la formación de grandes cantidades de petróleo.

El trabajo que han desarrollado la empresa estatal petrolera china y algunas firmas extranjeras en la región sur del mar de China demuestra que ahí se encuentran grandes reservas de hidrocarburos en formaciones jóvenes cenozoicas. En estos yacimientos ya se obtienen grandes cantidades de petróleo y gas.

<sup>67</sup> Kenneth Lieberthal y Michel Oksenberg, *Policy Making in China. Leaders, Structures and Processes*, capítulo 5, "China's Involvement with the Outside World: The Case of Petroleum, 1959-84", Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1988, pp. 169-263.

Por otra parte, se acaban de abrir también en China otros dos grandes yacimientos: Tsenbei y Veidnich en la cuenca Chuziamgoy y Guangshou; ambos aportarán grandes volúmenes de petróleo y gas.

En Indonesia y Filipinas, y más adentro del continente, se encuentran también otras cuencas ricas en hidrocarburos. En el oriente del mar de China existe además un gran potencial, por ejemplo, en el Mar Amarillo y en la cuenca Bexalvane, donde hay cerca de cinco mil millones de toneladas de crudo.

En esta misma categoría entra el Mar de Oxot, que tiene grandes reservas petrolíferas. De hecho, en la plataforma de Sajalín y en el Mar de Oxot se abrieron ocho grandes yacimientos de petróleo y gas. Las cuestiones sobre su desarrollo se están estudiando con mucho detenimiento; sin embargo, ya se están extrayendo gas y pequeñas cantidades de petróleo.<sup>68</sup>

## CONCLUSIONES

De este trabajo se pueden obtener dos conclusiones muy importantes:

– la primera, que el nuevo orden económico internacional tiene su origen en la desaparición de las viejas alianzas político-militares y económico-energéticas que surgieron al finalizar la Segunda Guerra Mundial. La desaparición de estas uniones, inmersas en la confrontación este-oeste, se debió ante todo al desgaste que sufrieron las autarquías socialistas, con la consecuente desaparición de la Unión Soviética y el derrumbe de su industria petrolera, la cual fue uno de los pilares del mundo socialista, y

– la segunda se definirá precisamente en el marco de este nuevo orden económico mundial –que se caracteriza por la aparición de nuevos polos económicos, la globalización financiera, la regionalización comercial y la profundización de la división capitalista del trabajo– al generarse las nuevas alianzas mundiales, incluidas las del sector energético.

Ahora bien, para entender estas dos conclusiones será necesario abundar un poco en los elementos que permitieron tanto la aparición del nuevo orden económico mundial (primera conclusión) como las posibles alianzas energéticas del siglo XXI (segunda conclusión).

<sup>68</sup> Alexander Chudodev, "China y Vietnam pueden discutir fuertemente por los yacimientos petroleros del sur del Mar de China", *Sevodnya*, Moscú, 2 de mayo de 1994, p. 6 (en ruso).

En primer lugar, hay que mencionar los dos factores que hicieron posible la desaparición de las alianzas político-militares y económico-energéticas vigentes durante los años de la guerra fría: el desgaste del socialismo real y la posterior desaparición de la URSS, y la salida del petróleo soviético del mercado internacional.

Por lo que se refiere al desgaste del socialismo real y al derrumbe de la URSS y su imperio, muestra sus primeros indicios a mediados de los años sesenta, cuando la economía soviética empieza a manifestar claros signos de debilitamiento, y se hace más evidente en los primeros años de la década de los ochenta, ante el recrudecimiento de la guerra fría, lo cual ocurrió una vez que el republicano Ronald Reagan llegó a la presidencia de Estados Unidos.

Las amenazas de Reagan de llevar al espacio la confrontación militar con la URSS, mediante la Guerra de las Galaxias, obligaron a los soviéticos a retirarse. En 1988, la debilidad política de la URSS ante sus enemigos ideológicos se hizo más notoria, en ocasión de la reunión cumbre en la isla de Malta, entre el mandatario estadounidense Ronald Reagan y el líder soviético Mijail Gorbachov; allí, este último tuvo que reconocer que la única posibilidad que tenía su país para lograr la recuperación económica era firmar la paz con Estados Unidos.

Sin embargo, la verdadera debacle del imperio soviético se inició en el otoño de 1989, cuando los aliados de la URSS en Europa Oriental, mediante la Revolución de Terciopelo, abandonaron el bloque socialista; posteriormente, el derrumbe total se presentó en el invierno de 1991, con la desaparición de la URSS y el surgimiento de la Comunidad de Estados Independientes, institución que trató de ser una alianza euroasiática para recoger lo poco que quedaba de la expotencia socialista.

Es así que a partir de 1992, con la casi total desaparición de la pugna ideológica entre las dos superpotencias, las relaciones multilaterales de ambos países, la CEI y Estados Unidos, sufrieron cambios sorprendentes: de manera inaudita, los exaliados de la URSS se convirtieron en sus principales competidores, y sus enemigos, en sus nuevos socios. Lo mismo pasó con la Casa Blanca, ya que sus socios de Europa Occidental y el sudeste asiático le cerraron importantes espacios políticos y económicos que mantuvo durante la guerra fría, mientras que la URSS y otros países del bloque exsocialista le abrieron algunos, en especial en el terreno comercial.

De este nuevo contexto mundial surge el también nuevo orden económico internacional, el cual se está ajustando a los requerimientos de un orbe que deja atrás la confrontación ideológica para iniciar una nueva etapa de integración económica, primero regional y después mundial.

El segundo factor que hizo posible la creación del nuevo orden económico mundial, con base en la desaparición de las viejas alianzas, es la salida del petróleo soviético del mercado internacional. En 1982 el Kremlin anuncia a sus clientes que, debido al aumento en el consumo interno y a la necesidad creciente de divisas, debe reducir sus volúmenes de exportación de crudo, especialmente a sus aliados socialistas. Aunque la URSS hizo la misma advertencia a sus clientes de Europa Occidental, a éstos finalmente no les disminuyó tanto el volumen de sus envíos, porque pagaban en divisas y no en "productos blandos", como los de Europa Oriental.

Al recortar sus exportaciones petroleras, la URSS creó un vacío en el mercado petrolero internacional, el cual se amplió a principios de los noventa, cuando el gobierno soviético anunció un nuevo recorte en sus exportaciones de crudo: ahora ya casi 40 por ciento.

Aunque ese vacío se llenó rápidamente con el crudo de otros países, lo cual de paso eliminó la posibilidad de una crisis petrolera mundial, no se pudo evitar el debilitamiento de los esquemas de cooperación político-militar-energética que habían regulado las relaciones internacionales de la segunda posguerra mundial. El retiro de la URSS (y después de la CEI) de la competencia internacional permitió también el avance de otras potencias petroleras, como Estados Unidos, los miembros de la OPEP y la propia China.

Actualmente, estos países son los que dictan las reglas en el mercado petrolero internacional. Hoy se sabe que los precios del crudo los controlan, entre otras naciones, Estados Unidos, Arabia Saudita y China.

Así, fueron el derrumbe del socialismo real y la crisis en la industria petrolera soviética las causas de la desaparición del contexto de las relaciones internacionales vigentes en el mundo durante casi cinco décadas. Ambos factores hicieron posible la aparición del nuevo orden económico mundial, el cual viene a permitir la creación de nuevas alianzas, entre las cuales destacan las del área energética, en especial en el sector petrolero.<sup>69</sup>

Es oportuno señalar que la creación de este nuevo orden económico mundial –cuyos componentes, entre otros, son la aparición de un sistema económico multipolar, la globalización financiera y la integra-

<sup>69</sup> Entre los elementos que conforman el nuevo orden económico internacional y que harán posible el surgimiento de estas alianzas energéticas destacan los siguientes: la globalización financiera, la regionalización económica y, antes que nada, la profundización de la división capitalista del trabajo; todos ellos adquieren funcionalidad en el marco del neoliberalismo, filosofía que retoma los principios clásicos de Adam Smith.

ción comercial— fue posible también gracias al avance del pensamiento neoliberal (el monetarismo) sobre el estatismo, que tuvo sus mejores tiempos en los años cincuenta y sesenta.<sup>70</sup>

Hoy, uno de los principales requisitos que deberán cumplir las naciones que decidan adoptar el pensamiento neoliberal para impulsar su crecimiento económico es el de abrir su economía al exterior y, sobre todo, facilitar su integración regional. Sin estos dos elementos, ninguna de las naciones en transición podrá avanzar en el rumbo correcto hacia la economía del siglo XXI.

La tendencia al agrupamiento regional se explica por la necesidad que tienen algunos países, en especial los subdesarrollados, de recibir recursos financieros y tecnológicos del exterior, que habrán de servirles para abandonar el Estado benefactor y el proteccionismo comercial a ultranza. Con los recursos frescos externos, podrán desarrollar su economía desde la posición de fuerza que otorga la libre competencia en un mercado regulado por el Estado.<sup>71</sup>

Precisamente en el marco de esta nueva práctica de agrupamiento económico regional aparece la segunda de nuestras conclusiones, la cual se refiere a que en el nuevo orden económico internacional los países de la comunidad podrán formar nuevas alianzas de todo tipo, incluyendo las de orden energético.

Actualmente, por lo menos en el terreno comercial, existen ya múltiples grupos regionales que se están esforzando por sacar adelante su propio proyecto integracionista. Entre éstos destacan los siguientes: la Unión Europea, el Mercado Común Norteamericano, el Mercado Común Centroamericano, el Mercado del Cono Sur, el Mercado de la región del Magreb, la Comunidad de Estados Independientes, el Mercado del Asia Central y el grupo de la Cuenca del Pacífico y el sudeste asiático. El común denominador es la idea de aplicar la complementariedad de las ventajas comparativas en un contexto económico neoliberal.

<sup>70</sup> Hasta el momento los únicos enclaves del socialismo real que se niegan a entrar de lleno a la economía de mercado y a la democracia liberal son China, Cuba, Corea del Norte y Vietnam, países que hasta ahora viven dentro de lo que ellos llaman el socialismo de mercado.

<sup>71</sup> Como se sabe, hoy día es muy difícil tener una economía sana, a menos que se cuente con suficientes recursos propios para balancear el déficit presupuestal. En las condiciones actuales es necesario aceptar las inversiones extranjeras para que, junto con inversiones locales públicas y privadas, impulsen el crecimiento económico. Así, la colaboración económica lleva a la integración económica regional, que deberá hacerse con base en el aprovechamiento mutuo de las ventajas comparativas de cada uno de los nuevos socios.

Según los japoneses, esta nueva modalidad de cooperación económica toma su forma del esquema de vuelo de los gansos, en el que un líder (el más joven y fuerte) encabeza y guía al resto de sus compañeros. En el caso de los bloques económicos regionales, son los países ricos como Estados Unidos, Japón, Alemania y la misma Rusia los que encabezan a sus respectivos grupos.

En el siglo XXI ningún país, particularmente de los menos desarrollados, podrá sustraerse a esta nueva dinámica integracionista. A través de ella, las economías ricas, buscando también su beneficio, podrán ayudar a sus vecinos pobres para que puedan despegar.<sup>72</sup>

Será en el seno de esta nueva conformación económica regional donde se podrán realizar algunas nuevas alianzas energéticas, mismas que se irán consolidando en la medida en que los miembros de estos grupos reconozcan y aprovechen cada vez más las bondades de la integración económica.

En este sentido, parece que el caso de Rusia es uno de los más ilustrativos. Por su posición geográfica, que tiende un puente entre Asia y Europa, la nación eslava tiene la oportunidad de integrarse a dos de los bloques económicos más importantes del mundo: por una parte al de Europa y por la otra al del sudeste asiático y la Cuenca del Pacífico. En los últimos años, primero el gobierno soviético, por conducto de su canciller Eduard Sheverdnadze, y después el ruso, en voz de su canciller Andrei Kosiriev, han ofrecido el territorio de la expotencia socialista para que a través de él se conforme la unión económica (energética también) más grande del mundo, la euroasiática.<sup>73</sup>

Con toda seguridad, sólo mediante esta unión Rusia podrá adquirir la fuerza necesaria para consolidar sus avances económicos y, a la vez, para retomar el papel de dirigente internacional que alguna vez tuvo, el cual le permitió diseñar y controlar las principales estrategias militares, económicas y energéticas del mundo.

Por esta razón, hoy día Rusia y el resto de las naciones exsoviéticas llevan a cabo la modernización de su planta industrial, especialmente la del sector petrolero; ante la posibilidad de integrarse en un futuro próximo a la Unión Europea y al grupo de países del sudeste asiático y la Cuenca del Pacífico, los rusos tratan de ofrecer su mejor perfil para ser aceptados.

<sup>72</sup> Serguei Denisov, "Hay que creer en los socios. Colaboración en el sudeste asiático y la Cuenca del Pacífico. Problemas y realidades", *Izvestia*, Moscú, 20 de mayo de 1994, p. 3 (en ruso).

<sup>73</sup> Konstantin Smirnov, "Rusia invita a las repúblicas de la CEI y a países extranjeros a formar alianzas energéticas", *Kommersant Daily*, Moscú, 29 de abril de 1994, p. 3 (en ruso).

Por el momento, y según los más recientes análisis elaborados, la modernización económica de la CEI, al menos en el sector petrolero, está avanzando. Se calcula que si este proceso concluye con éxito, dentro de diez años la expotencia socialista tendrá la capacidad de producir cerca de 18 millones de toneladas de crudo al día, lo cual equivale a 12 millones de barriles diarios más que en la actualidad.<sup>74</sup>

Si esto sucede, seguramente los mercados petroleros internacionales tendrán un nuevo *boom* como el que ocurrió en la década de los setenta con los yacimientos del Mar de Norte. Es indudable que este nuevo *boom* afectará de manera negativa no sólo a los países pobres que sustentan su economía local en sus exportaciones petroleras, sino también a los que tratan de controlar, mediante las nuevas alianzas económicas, los principales flujos de energéticos que hay en el mundo.

Por todo ello, se hace cada vez más necesario seguir con mucha atención el proceso de modernización de la planta petrolera de la CEI y de sus similares en otras partes del mundo. El conocimiento de este proceso permitirá prever la dirección que tendrán los capitales extranjeros, que ahora no cejan en su intento de encontrar nichos adecuados para su expansión.<sup>75</sup>

<sup>74</sup> Esta sobreoferta de petróleo en los mercados internacionales sería un hecho si, a la vez, no existiera un repunte en el consumo mundial diario de crudo, que en la actualidad es de casi 60 millones de barriles al día.

<sup>75</sup> "The New Oil Boom Countries from Cambodia to Venezuela are Digging Wells and Changing the Rules of the Games", *News Week* (World Business), 21 de octubre de 1991, pp. 46-48.